

Paco Pérez (1929-2017), maestro y amigo

**Carlos Nieto Blanco
(Universidad de Cantabria)**

Querida María Jesús, hijos, nietos, y demás familiares de Paco;
Amigas y amigos:

Nunca la muerte de un amigo debiera alimentar la palabra como no sea para servir de consuelo, fomentar el recuerdo o rendir tributo a su memoria. Y desde luego, esto es así en el caso de Francisco Pérez Gutiérrez, Paco Pérez, entre los convocados a este acto de reconocimiento.

Para algunos de los que estamos hoy aquí, por lo pronto, Paco Pérez fue un profesor que, allá en la adolescencia, en Monte Corbán, nos enseñó los secretos de la lengua latina, adentrándonos en la Historia de la literatura, con la recomendación de la lectura de autores clásicos y modernos. Él mismo, durante las vacaciones, nos prestaba los libros que atesoraba en su ya entonces poblada biblioteca. También nos enseñó a escribir, ayudado de la obra *La formación del estilo* –como rezaba el título del inolvidable libro del Padre Luis Alonso Schökel que manejábamos-, y orientó una parte de nuestras vidas, salvándonos con tacto del peligro de sucumbir aplastados por nacionalcatolicismo todavía dominante en aquella España de comienzos de los sesenta del siglo XX, cuando abría nuestras mentes a las nuevas ideas que circulaban por el mundo. Fue por ello, también, un director de conciencias.

Para quienes hemos frecuentado a Paco Pérez desde hace muchos años, por encima de otros valores, destacaremos siempre su vocación docente, como sabemos quienes fuimos sus alumnos. Paco fue el profesor por excelencia, el que ejerció un magisterio que ha sabido descubrir, acercar y luego hacernos disfrutar la literatura, la

filosofía, el arte o la historia. Decía Max Aub que uno es de donde ha hecho el Bachillerato. Esta expresión puede tener al menos dos sentidos, ya se trate del lugar geográfico o de quienes fueron nuestros profesores. En este segundo sentido seguimos vinculados a la figura de Paco Pérez.

Vivid, la vida sigue,
los muertos mueren y las sombras pasan;
lleva quien deja y vive el que ha vivido.
¡Yunques, sonad; enmudeced, campanas!

Así recordaba Antonio Machado a otro Francisco, su maestro Giner de los Ríos. Por todo ello, modestamente, en señal de agradecimiento, quise dedicar a Paco uno de los ensayos de mi último libro.

A partir de 1969, Paco Pérez dijo *Adiós a las almas*, como con toda intención tituló su libro de memorias, aparecido en el año 2012, y se despidió de su estado clerical. Abandonó también Santander en donde se había distinguido por su labor pastoral al frente de un grupo de **cristianos de mentalidad "progresista"**, como entonces se decía, entre los que la contestación a la iglesia oficial se solapaba con la oposición al régimen franquista. Se instaló en Madrid, se casó con María Jesús Andrés, y se convirtió en Profesor del Colegio Estudio, hasta su jubilación, de donde además fue representante sindical por el Sindicato CC.OO. Entre los dos han criado a tres hijos, quienes, a su vez, les han dado seis nietos.

Lo que podríamos llamar "**la segunda navegación**" de la vida de Paco –en frase feliz que Ortega tomó de Platón–, transformó también su orientación profesional, pues, aunque viviendo todavía en Santander la desaparecida Editorial Guadarrama le había publicado en 1961 un libro titulado *La indignidad en el arte sagrado*, fue a partir de su instalación en Madrid cuando Paco desplegó una intensa actividad de orden intelectual. Dicha actividad se consumó en el crisol

de un profundo interés por el estudio, y se fraguó con tesón, austeridad y una enorme capacidad de trabajo. Brilló también en la faceta de traductor, del francés fundamentalmente, honrando el catálogo de la Editorial Taurus con versiones al castellano de obras fundamentales para la cultura española. Aquel citado primer libro abriría una forma de plantear las cuestiones que iba a ser habitual en su quehacer intelectual, esto es, tratar un problema desde la perspectiva histórica, en este caso estableciendo una relación entre estilos artísticos y vivencias del cristianismo.

Si examinamos las contribuciones más importantes de Paco Pérez, podemos llegar a la conclusión de estar ante una de esas mentes, que bien podrían asemejarse a la de un humanista del Renacimiento. La cultura de Paco en el ámbito de las Humanidades era extraordinaria. Dominaba las lenguas clásicas y buena parte de las modernas; conocía de primera mano la Historia de la literatura y del pensamiento filosófico, y estaba familiarizado con la Historia del arte, la música y en general la estética. Su capacidad historiográfica y sus sólidos conocimientos religiosos le permitieron ponderar el papel decisivo que la religión jugó en la cultura europea en general y en la española en particular.

Las obras que Paco Pérez ha publicado se pueden encuadrar dentro de una especialidad académica conocida **como "historia intelectual", campo del que ha sido, en ocasiones, pionero** en España. Dicha historia intelectual, que en su caso se orienta al conocimiento de ciertos procesos y figuras de los siglos XIX y XX, articula y relaciona con maestría los diferentes registros de la cultura de un periodo histórico determinado, como son los literarios, filosóficos, políticos o religiosos, con el fin de ofrecer las claves hermenéuticas que permitan la comprensión más completa de la cuestión o del personaje estudiado.

Cuando Paco acomete el estudio del legado literario de un autor se aparta de las interpretaciones más convencionales, buscando aquella clave que nos abra a la comprensión más inédita del problema, que con frecuencia consiste en darle la vuelta con perspicacia a una cuestión planteada previamente de manera trivial. Una vez hallada dicha pauta, la explota y persigue con ahínco hasta el fondo, agotando todas sus posibles implicaciones. El resultado es un estudio sosegado, ponderado, profundo. Paco no duda en hacer latir al texto del autor estudiado como si fuera propio, buscando la **comprensión** total –y no solo la explicación- de la obra estudiada, al poner en práctica esa **piEDAD hermeneútica** que consiste en atender a la voz del otro, poniéndose en el lugar del autor. Para llevar a cabo semejante estudio, Paco Pérez privilegió el trato con las ideas, esto es, el marco ideológico y filosófico que permite sacar a flote los intereses intelectuales de un autor, razón por la cual su estilo es altamente reflexivo. En ello ha seguido los caminos abiertos por la mejor crítica del Siglo XX, representada por autores como Robert Curtius, Isaiah Berlin, o George Steiner.

Decía Fichte que la clase de filosofía que se profesa depende de la clase de persona que se es. No estoy del todo seguro de si las cosas son como dice el filósofo alemán, son al revés, o se trata de dos situaciones que funcionan a la par, formando una suerte de bucle. En todo caso, los que conocimos a Paco podemos testimoniar que el trato que él ha dado a los autores estudiados corroboraba plenamente el que nos dispensaba a quienes acudíamos a él, primero como estudiantes y luego como amigos. Paco escuchaba con atención, comprendiendo la posición de su interlocutor, como verdadero partícipe en una situación de diálogo, y tanto si coincidíamos o discrepábamos con él –lo que también ocurría-, la discrepancia se transformaba en algo que va unido a la más sincera amistad, esto es, al respeto.

Quisiera fijarme ahora en tres de sus obras, a modo de ejemplo, en las que resplandece esta metodología, porque cada una de ellas obedece a un tipo de estructura diferente:

1. Su libro *El problema religioso en la Generación de 1868*, fue publicado en 1975, y centra su investigación en la obra literaria de Valera, Alarcón, Pereda, Galdós, Clarín y la Pardo Bazán. Representa un conocimiento reflexivo de la extensa producción literaria de media docena de narradores del siglo XIX español, el gran siglo de la novela europea. Esta obra se enfrenta a un asunto crucial para el conocimiento de la España decimonónica, como fue la cuestión religiosa, lo cual la convierte en una obra de referencia al reconstruir una parte de nuestra historia cultural tomando a la religión como hilo conductor. De un modo u otro Paco trata de sacar a la luz –luchando en ocasiones con la propia opacidad del autor- las diferentes formas de religiosidad e irreligiosidad por las que navegó la cultura española de ese siglo. Esta obra es una muestra de un tipo de estudio monográfico dentro del campo de la *Historia de la literatura*, restringido a una determinada época, y conjugando la dimensión *sincrónica* con la *diacrónica*, como se decía en los años setenta del pasado siglo, cuando el Estructuralismo estaba de moda. Tiene su continuidad en un extenso trabajo, publicado en 1993, formando parte del vol. XXXIX de la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal.

2. En 1988, Paco Pérez dio a la luz lo que inicialmente fue su Tesis Doctoral en Filosofía, obra titulada *Renan en España*, un título afortunado para el segundo de los géneros historiográficos que Paco cultivó, como es el que conocemos como *historia de la recepción*. Entre algunas de las características propias de cultura española de los siglos XVIII y XIX sobresale el fenómeno de la penetración en España de las nuevas ideas científicas, filosóficas y estéticas europeas, así como su influencia o recepción por parte española. Precisamente a

esta práctica es a la que se acoge esta obra de Paco, en la que destaca el espléndido trabajo anterior del hispanista Gonzalo Sobejano, titulado precisamente *Nietzsche en España*, como espléndido es también el libro de nuestro amigo. En dicha obra se rastrea la recepción en la España decimonónica de la interpretación racionalista del cristianismo de este filólogo, arqueólogo e historiador francés, cuyas ideas religiosas sufrieron la condena de la intolerancia. Hay también aquí otra historia intelectual de la cultura española, que va desde el Krausismo hasta Ortega y Gasset, por la que se constata el fracaso en armonizar ciencia y filosofía con la religión, dicho de otro, la razón y la fe, empujando a la mayoría de los intelectuales del momento hacia una espiritualidad enfrentada al catolicismo. Un cristianismo depurado de ritos y de mitos, un *catolicismo liberal*, en suma, en caso de haber triunfado, habría sido, de acuerdo con Paco, una buena vacuna contra el catolicismo de sacristía, tantos años vigente en nuestro país.

3. El tercer modelo historiográfico que nos ofrece la trayectoria investigadora de Paco Pérez tiene que ver con el *género biográfico*, dedicado en exclusiva al estudio de un autor. Y ese autor no es otro que Gregorio Marañón, al que Paco dedicará dos extensas obras, tituladas, respectivamente, *La juventud de Marañón*, en 1997, con Prólogo de Laín Entralgo, y *Los años de París. El Doctor Marañón en el exilio (1936-1942)*, en 2009. En total más de mil páginas centradas en el estudio de una de las figuras centrales de la cultura española del siglo XX, perteneciente a lo que se conoce como la Generación del 14. Gregorio Marañón fue un personaje que había seducido a Paco desde antiguo, al punto de representar un jalón en la consecución de su mayoría de edad intelectual. Hay al menos otros dos autores que desempeñaron un papel semejante, aquel propio de los años de formación –los *Lehrejare*, como diría Goethe en un alemán que Paco leía bien-, cuyas obras devoró con avidez en su

primera juventud. Uno fue Menéndez Pelayo, al que siempre trató de rescatar de la cárcel en que tirios y troyanos lo tenían prisionero, viendo en él al estudioso de talante comprensivo más que al católico a machamartillo. Y ello lo dio a conocer muy pronto, nada menos que en 1956, en un texto, fruto de un conferencia anterior, publicado en la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, titulado **"Sentido y medida de Menéndez Pelayo"**. El otro autor fue Ortega y Gasset, y con ello queda dicho todo. Pues bien, la figura del médico y humanista Gregorio Marañón, sintetizaba aspectos fundamentales de los intereses intelectuales de Paco Pérez. Se trataba de una personalidad **"liberal"**, de la misma Generación que Ortega, cultivador también de una peculiar historia intelectual, ligado en su juventud tanto a Menéndez Pelayo, como a Santander, la geografía sentimental de Paco, tanto en la presencia como en la ausencia. Lo más llamativo de esta ingente monografía, con especial referencia a la primera de las dos obras, no es solo lo que nos enseña sobre el personaje biografiado, sino el paisaje intelectual que se abre a nuestra contemplación cuando, de resultas de los intelectuales que Marañón frecuentó en su juventud, el autor se adentra en el estudio de la obra de Ramón y Cajal, Pereda, Pérez Galdós, Giner de los Ríos, Menéndez Pelayo y Unamuno, entre otros mentores del joven Gregorio.

Paco hizo muchas cosas más y escribió más textos, algunos en revistas de opinión. En ocasiones, su quehacer como profesor le allanó el camino para entrar en el género de los **"libros de texto"**. En todos los casos, la prosa con la que Paco dio a conocer sus trabajos **obedece a esa "voluntad de estilo" tan propia del ensayismo español**, como Juan Marichal lo conceptuara en los años cincuenta del pasado siglo. El rigor, la sensibilidad, la profundidad en el análisis y la síntesis, la pasión (intelectual), unida a la claridad expositiva, con la que daba a conocer sus textos, son valores plenamente reconocibles en la obra de nuestro amigo, haciendo que el texto estudiado renazca

ante a los ojos del lector, a quien convierte en interlocutor privilegiado, al presentarlo mediante una escritura cálida que toca las fibras de la vida.

Al recordar la figura de este santanderino ilustre, de este intelectual humanista, y poner el punto final a mi intervención, quiero hacerlo con palabras prestadas de Paco, recogidas en el Epílogo de su libro de Memorias, porque me parece que ofrecen una suerte de conformidad con lo que habría sido su vida, al menos tal y como él fue capaz de interpretarla. Dicen así:

El relato de esta forma de vida incluiría dentro de sí el matrimonio, la paternidad y una profesión civil. Esta forma de vida es la abierta hacia mi presente y mi futuro. Pero esto significa que de la memoria y la historia se pasa a una proyección en una situación en la que el ser humano ignora lo que sucederá. Salvo que quiere seguir vivo. Vivir con una persona a la que se quiere, asistir al crecimiento de hijos y nietos. La vida humana es proyección, porvenir, voluntad de vivir pero ignorando las circunstancias en que se vivirá (p. 357).

Muchas gracias.

C.N.B.

Evocación de una amistad compartida

Por Demetrio Estébanez

Evocación de una amistad compartida: este va a ser el tema de mi intervención, por juzgar que yo he sido uno de los amigos que ha estado más cerca de Paco a lo largo de cincuenta años

1. Santander: De 1965 a 1969. Sobre esta primera etapa, la más conocida para vosotros, seré breve. Nos bastan vuestros recuerdos y las espléndidas *Memorias* de Paco (*Adiós a las Almas*) en las que dedica el más amplio espacio a este periodo de estudiante en Comillas, profesor en Corbán, su acción pastoral en Santa Lucía y en movimientos cristianos de base, cursillos, conferencias, artículos, ensayos, etc. Aspectos y actividades en los que destaca su acción como verdadero líder religioso. Con su actuación se adelanta como pionero en la transición religiosa que se produce a partir del Concilio Vaticano II, a cuyas doctrina y praxis se vincula con una serie de compañeros curas ejemplares: Miguel Bravo, Ángel Alonso, Echegaray, Alberto Pico, A. Vigo, etc.

En ese momento yo me encontraba cursando estudios de Filosofía, Teología y Liturgia en la Roma del Concilio Vaticano II, que fue una experiencia fascinante. En el curso 64-65 llegué a Santander e incorporado al Seminario de Corbán me encontré abrumado de clases de latín, historia y liturgia, con la gratificación impagable que suponía el contacto con unos alumnos entusiastas en la marcha de las clases. Sin embargo, me sentía perplejo y algo incómodo en el ambiente clerical que se respiraba entre los profesores del centro (que, por otra parte, eran unos compañeros magníficos y muy educados conmigo) pero lejanos de la mentalidad y el ambiente académico, cultural y religioso que yo había vivido en Roma.

Fueron los alumnos mayores de Teología y Liturgia, con los que mejor conecté, los que me hablaron con entusiasmo sobre dos profesores que yo debía conocer: Demetrio Rivero y Paco Pérez. Y tanto les encumbraron que comencé a sentir una enorme curiosidad por conocerlos, lo que ocurrió gracias a la llegada a Santander de un joven obispo conciliar durante el curso 65-66: D. Vicente Puchol.

Entre los cambios introducidos en la estructura de las instituciones diocesanas figuraba la creación de una residencia para estudiantes de Bachillerato a la que irían los alumnos de 13 a 17 años que habrían de cursar sus estudios en el Instituto de Santa Clara. Para dirigir esa residencia el nuevo obispo nombró una especie de triunvirato (Paco, José Luis Muiños y yo) que, a diferencia de los triunviratos de la historia de la Antigua Roma, no fuimos competidores por un poder inexistente, sino que por el contrario terminaríamos siendo muy buenos amigos.

Y esta amistad se inició justamente en 1965 en un viaje a Coruña organizado por Paco para visitar un colegio de jesuitas con una residencia para estudiantes de Bachillerato dirigida por un amigo de Paco, y que pasaba por haber iniciado una experiencia pedagógica de vanguardia

Lo importante es que fue en ese viaje cuando Muiños y yo descubrimos de pronto un Paco inesperado. Ya desde la comida en Osorno percibimos en él una persona plena de humanidad, entrañable, divertida, con un sentido del humor inusitado y con una curiosidad por conocer nuestras respectivas trayectorias personales. Con Muiños tenía Paco en común la experiencia académica de Comillas: los mismos profesores, actividades análogas, amistades, etc.

Respecto a mí, todo fueron preguntas sobre mi experiencia de Roma sobre la que mostraba una curiosidad sin límite porque él estaba muy bien informado a través de la prensa extranjera, francesa e italiana sobre todo, con artículos de revistas y libros que iba leyendo.

-CONCILIO: Me preguntó por la marcha del Concilio, y por alguno de sus principales intervinientes en las sesiones: el Cardenal Suenens, el Cardenal Bea , Han Küng, Congar, etc.

- PROFESORES de la GREGORIANA: Alfaro, Salaberri, etc. (**comentario**)

- CULTURA ITALIANA: (**comentario**)

Cine: De Sica, Fellini, Pasolini

Prensa: Piazza Colonna

TV: Debates y entrevistas a Aldo Moro, Pertini, Saragat, Togliatti

La visita al Colegio y Residencia de estudiantes de Coruña nos sirvió para plantear la forma de algunos aspectos de la dirección pedagógica y de ayuda a los alumnos de la Residencia de Rualasal. Esta experiencia de Rualasal fue muy gratificante. Por las mañanas nosotros íbamos a dar clase de Filosofía a la Magdalena: Paco (Psicología), Echegaray (Historia de la Ciencia) y yo (Historia de la Filosofía). Las tardes las dedicábamos a atender a los alumnos de la Residencia en sus problemas de orientación personal, temática de clases, posibles charlas, etc.

No quiero extenderme en esta espléndida experiencia pedagógica tanto en Rualasal como en la Magdalena. Sobre la etapa de Rualasal hablará al final de nuestras intervenciones el que fuera delegado de la Residencia, Fermín García. Esta magnífica experiencia se había de truncar por la súbita muerte del Obispo Puchol el 8 de mayo de 1967. Fue Paco el que me dio la noticia: “ Siento como si me hubieran dado un mazado en la cabeza”. Tras la muerte del Obispo vendría el desmantelamiento posterior de la Residencia y de otras innovaciones del Obispo Puchol.

Esta etapa de nuestra amistad en Santander finaliza con la marcha de Paco a Madrid en 1969, cuyas razones y circunstancias quedan especificadas a la perfección en sus Memorias:

- Deriva de la Iglesia posconciliar tras la enfermedad de Pablo VI hacia posiciones preconciarias. Recuerdo al efecto la expresiva frase atribuida al Cardenal Fellici aludiendo a la necesidad del repliegue: “Sventolano le porte”, que implicaba una interferencia regresiva de la Curia romana sobre la orientación de la Iglesia
- Clima de tensión insoportable en Santander por parte del Clero reaccionario (me escandalizaron las expresiones de cierta vileza moral que oí a raíz la muerte del obispo Puchol)

- Fidelidad a los imperativos de la propia conciencia, actitud que yo compartía plenamente, y que podía resumirse en el título del famoso libro del Obispo Robinson: "Honest to God".

2. **Madrid: De 1971 a 2017.** La segunda etapa de nuestra amistad se inicia a raíz de mi traslado a Madrid para hacer los cursos de Doctorado en Filosofía y Letras en 1970-71. A partir de ese momento los encuentros con Paco se fueron haciendo regulares en años posteriores.

Una doble coincidencia ayudó a que nuestra amistad se afianzara definitivamente:

- 1) Que mi mujer Celia fuera contratada como profesora en el mismo centro en el que Paco estaba dando clases de Literatura: el Colegio Estudio. Allí iban a ir como alumnos los hijos de Paco y los nuestros, que habían de ser compañeros de colegio.
- 2) Que Celia y María Jesús se entendieran a la perfección desde un comienzo y terminaran siendo grandes amigas hasta hoy.

- Esta doble coincidencia está en la base del hecho gratificante de que desde 1973 a 2017 nos hayamos encontrado cada poco tiempo en casa de Paco y María Jesús o en nuestra casa en unas veladas muy agradables.

En estas reuniones, además de hablar de lo divino y lo humano, entre los cuatro reservábamos ciertos momentos Paco y yo para hablar de nuestras cosas, es decir, de libros, de cultura, de trabajos y lecturas de cada uno: él me orientaba en los míos y yo asistía encantado a la elaboración de sus libros más logrados.

A este respecto he de advertir que es en Madrid donde surge lo mejor de la producción bibliográfica de Paco. Allí pasa de ser un increíble lector (todo Ortega a los 20 años) y transmisor de conocimientos a ser investigador y autor de obras que le conferirán un prestigio intelectual incontestable en los medios académicos. Valga como ejemplo el libro citado por Carlos *El problema religioso en la generación de 1868* de cuya elaboración fue testigo y cuyo manuscrito nos dio a leer a Beltrán de Heredia, a Obregón y a mí, tal como aparece consignado al comienzo del libro. Pues bien, esta obra le consagra como un autor de referencia. Prueba de ello es que en el tomo V de la *Historia de la Literatura* de Alborg, al estudiar Alarcón y Pereda se citan grandes párrafos del libro de Paco.

- Este prestigio es reconocido por intelectuales eminentes de la alta cultura del momento: Laín Entralgo, Aranguren, Ricardo Gullón, Beltrán de Heredia, Yndurain, etc. Y ahora que mencionamos al profesor Yndurain os voy a contar una anécdota que explica un rasgo peculiar de la personalidad de Paco: la generosidad en la promoción de los amigos que él creía aptos para esa promoción: CONGRESO DE CANARIAS (**comentario**).

A partir del Congreso de Canarias se inician una serie de invitaciones para que yo acudiera a Congresos, o impartir a cursos universitarios en Universidades americanas, etc.

Durante mi etapa de estancias universitarias en EEUU, Francia, Rep. Checa, cada vez que volvía a España procuraba ir a visitar a Paco y María Jesús.

- PASCAL: Recuerdo una de las venidas de Clermont, al hablar de Pascal, Paco nos dio una auténtica charla sobre la personalidad y obra de este filósofo.

- DELIBES: En el período de Praga, se interesaba por todas mis experiencias y cursos en la Universidad Carolina, así como ciertos temas relacionados con la historia cultural y política de dicha ciudad: ESCUELA DE PRAGA, PRIMAVERA DE PRAGA, DELIBES Y FOLBERSKI (**comentario**).

- En el período de 1990 a 2008 es cuando Paco y yo dedicamos mayor tiempo a la investigación y publicación de nuestros principales trabajos:

Paco: MARAÑÓN / el estudio sobre la HISTORIA DEL S.XIX

Yo: DICCIONARIO: Coincide en esta época con la realización del Diccionario: le consulté sobre varias entradas del diccionario sobre las que me orientaba o prestaba los libros específicos sobre el tema.

Hasta 2012, momento en el que culmina su libro de *Memorias*, las veladas eran largas, de auténtico placer intelectual y convivencia muy gratificante. Paco vivió, creo, su período más feliz, como marido, como padre y como abuelo. Es su etapa de plenitud.

Llegamos ya al final de mi intervención y no quisiera terminarla sin hacer una referencia expresa a quien hizo posible esta vida de plenitud existencial y creadora de Paco a lo largo de estos 50 años: su mujer María Jesús. Ella estuvo entregada en cuerpo y alma a su marido. Fue su apoyo, no solo en la marcha de la casa y la atención y educación de los hijos sino también en su dedicación intelectual: gran lectora, culturalmente inquieta y una contertulia amena y bien informada, gracias a su capacidad de relación social y de acogida, los amigos que íbamos a visitarles nos encontrábamos muy a gusto en su compañía. Entrar en casa de Paco y María Jesús era encontrarse en un ambiente cálido, espontáneo, entrañable, familiar y en ello ejercía una función básica esta gran mujer.

Pero estas cualidades y actitudes, esta dedicación a Paco en su etapa de plenitud se hicieron más palpables, si cabe, cuando (y lo digo metafóricamente) pasados el verano y el otoño de la vida llegó el ineludible invierno. Garcilaso alude poéticamente a él: "Marchitará la rosa el viento helado,/ todo lo mudará la edad ligera/ por no hacer mudanza en su costumbre".

Y la verdad es que el invierno ha sido difícil y prolongado: los últimos años han resultado dolorosos: comprobar, día a día, que se va apagando la conciencia y la vida de una personalidad tan rica y luminosa como la de Paco ha sido triste para familiares y amigos.

Me vas a permitir, María Jesús, que cumpla con mi deber moral de expresar en público mi convicción de que en la última etapa de su vida Paco ha estado acompañado, atendido y mimado por ti y por tus hijos: que os habéis comportado como una familia ejemplar que habéis puesto todos los medios a vuestro alcance, que habéis hecho lo posible y lo imposible para que Paco culminara su vida feliz con una muerte digna y que vuestra dedicación omnímoda para lograrlo haya supuesto un verdadero agotamiento físico y psicológico.

En los últimos meses hemos ido a visitaros con frecuencia y siempre estaba alguno de vuestros hijos: Francisco, David o Íñigo. Para todos vosotros nuestro

reconocimiento y cariño más sincero. Creo interpretar el sentido de los aquí presentes al decir que nuestro homenaje a Paco incluye a toda esta familia ejemplar.

Por último, como corresponde a un profesor de literatura, vamos a leer un poema de José Agustín Goytisolo: Evocación de Antonio Machado en Collure, donde se habla, lo mismo que hacen Alexandre, Gil de Biezma o Celaya en sus respectivas *Elegías* de la **muerte** como **acontecimiento natural** que confiere a la existencia el sentido de cumplimiento de una misión: el acabamiento de una vida ejemplar que convierte al desaparecido en una persona memorable. Es esto de rememorar lo que se va a hacer en un artículo que aparecerá en el próximo número del BBMP en el que se estudiará con el mayor rigor posible la obra científica de investigación literaria de Paco, de forma que pueda ser mejor conocida en el ámbito del Hispanismo Internacional.

Ahora sí, leemos un fragmento del poema de Goytisolo:

“Yo no he venido para
llorar sobre tu muerte
sino que alzo mi vaso
y brindo por tu claro
camino, y porque siga
tu palabra encendida
como una estrella, sobre
nosotros, ¿nos recuerdas?”

Muchas gracias

Santander, 21 de julio de 2017

Por Francisco Pérez Andrés

“Al fin he vuelto. Aquí, lo que me resulta más familiar es la luz; la luz de este paisaje, que más que provenir del cielo parece desprenderse de cada cosa, como si todo se hallara impregnado de su sustancia: las piedras esponjosas de la humedad, la tierra blanda por la lluvia recién caída, las yerbas y las flores que agita la brisa transeúnte, las nubes que ahora mismo se deslizan por mis ojos mientras las miro.”

Permitidme que comience mi charla con palabras de mi padre. Con estas palabras comienzan las memorias de infancia, inéditas aún, de Paco Pérez. Palabras que denotan una sensibilidad que no habrá pasado desapercibida a quienes le trataron.

No voy a hablar del Paco Pérez estudioso, ni del investigador, ni del escritor, ni del hombre de letras. Tampoco voy a hablar del estudiante en Comillas, ni del sacerdote en Santander, que para eso ya tenemos “Adiós a las almas”, tan elocuente como si Paco Pérez estuviese aquí sentado y nos lo contara.

Voy a hablar del Paco Pérez madrileño, porque hizo buena esa condición de Madrid como ciudad que acoge a todo el que se deja. Voy a hablar del Paco Pérez profesor, que tan honda huella ha dejado en tantos alumnos. Voy a hablar del Paco Pérez más personal y familiar.

Paco Pérez fue un creyente íntimo y sincero. Tras su secularización, vivió una fe introspectiva, siempre girando en torno a una máxima, extraída de los Evangelios (Mateo, 25:40): “Lo que les hacéis a los demás, me lo hacéis a mí”. Nunca asistí a una misa con mi padre, excepto alguna boda o funeral, pero Jesús de Nazaret estaba siempre presente en nuestra casa, como un referente moral más.

Se estableció en Madrid con su recién estrenada familia: María Jesús, mi madre, y un bebé, quien ahora os habla. Más adelante llegarían mis hermanos, David e Iñigo. Y siempre la presencia de su suegro, Federico, una sólida amistad que se prolongó durante más de 30 años de sincero afecto y complicidad intelectual. La nuestra ha sido una familia pequeña pero muy cohesionada. Tanto, que casi 50 años después, seguimos igual de unidos. Paco Pérez ha llegado a conocer a sus seis nietos y ha tenido oportunidad de ver crecer a los mayores. Ha tenido una vida familiar plena y satisfactoria, ha envejecido brindando y recibiendo afecto, y se ha despedido de la mano de su mujer, y rodeado por sus hijos y nueras.

Paco Pérez disfrutaba mucho con su familia. Su trabajo le permitió pasar mucho tiempo en casa, tiempo de lectura, estudio y escritura, pero también de juegos, de charlas, de comidas familiares, de radio y televisión. Los largos veranos del docente los pasábamos entre la Sierra de Madrid y Santander, también entre libros y letras, pero con tiempo para el aire libre: paseos por el campo, excursiones, playa, ...

Creo que puedo hablar por mis hermanos cuando digo que mi padre nos educó mientras disfrutábamos de muchas cosas buenas de la vida: el arte, la naturaleza, la lectura, la música y el cine. Y nos mostró la importancia del apoyo mutuo; siempre contó con el incondicional soporte y la permanente inspiración de María Jesús, su mujer; y nosotros contamos con el de ellos dos, padres firmes pero cariñosos, rigurosos pero comprensivos.

La otra gran dedicación de Paco Pérez en Madrid fue la docencia, que ya había ejercido en Santander desde los 25 años. Intensificó su actividad literaria e investigadora, y siguió traduciendo del francés. Frutos de todo ese trabajo son conferencias, artículos y libros. Destaca su interés en la figura de Gregorio Marañón, quien pasó casi a ser un miembro más de la familia; como cerrando un círculo, Paco Pérez murió en el hospital que lleva su nombre.

Pero la docencia, indudablemente una de sus principales vocaciones, se desarrolló plenamente a partir de la llegada de Paco Pérez a Madrid. Conoció a Jimena Menéndez Pidal, fundadora y directora del Colegio Estudio. Quizás el centro más relevante de todos los que han continuado el modelo pedagógico de la Institución Libre de Enseñanza. Congenió rápidamente con ella, algo que puede sorprender, habida cuenta del entorno en el que se formó Paco Pérez, tan diferente de la Institución Libre de Enseñanza. Pero Paco Pérez siempre fue heterodoxo, como creyente y como docente, así que su sintonía con la peculiar idiosincrasia del Colegio Estudio ya no resulta tan sorprendente. Durante casi 25 años, hasta su jubilación, Paco Pérez impartió clases de arte, historia y, fundamentalmente, literatura, a alumnos de bachillerato. En este punto me hago a un lado, pues mi padre nunca me dio clase, y quiero dar voz a sus compañeros y, muy especialmente, a sus alumnos. Los primeros siempre destacaron su aguda inteligencia, y su ironía y sentido del humor. Y un comprometido compañerismo, que le granjearon respeto y admiración. Si surgía un conflicto, Paco Pérez aportaba la flema y la templanza para facilitar el entendimiento.

Sus alumnos. En los últimos días hemos recibido muchos testimonios que repiten lo que ya nos habían contado antes. Paco Pérez era un excelente profesor de literatura. Era un “gran profesor”. Supo

proyectar su inabarcable amor por los libros a todos los alumnos que estuvieron dispuestos a recibirlo. Muchos aún siguen repitiendo que “Paco Pérez me enseñó a leer”, ¡alumnos de 16 ó 17 años! Porque sus clases consistían, básicamente, en leer. En descubrir la lectura a quienes creían saber leer, y descubrirles todo un mundo más allá de los temarios oficiales y de la literatura al uso. Por encima de todo lo que Paco Pérez sugería a sus alumnos sobresale “El rojo y el negro” de Stendhal, y la figura inigualable de Julian Sorel. Varias generaciones de alumnos del Colegio Estudio recibieron una verdadera lección de vida a través de las letras de la gran novela francesa y de su protagonista, con la guía magistral de Paco Pérez.

Quiero terminar citando a otros de sus autores más queridos y cercanos, Menéndez Pelayo, cuando decía: *¡Qué pena morir, cuando me queda tanto por leer!* El penúltimo mordisco de la enfermedad le privó a Paco Pérez de la lectura, durante sus últimas semanas, y quizás esa fue su forma de comenzar a despedirse. El otro día me decía una de sus compañeras en el Colegio Estudio, profesora mía, que Paco Pérez estaría siempre en mí, y en todos los que compartimos su vida. Creo que también estará cada vez que abramos un libro y volvamos a comulgar con la lectura.

Muchas gracias.